

No maten, se hurten, se mienten, se prevariquen, honra a tus padres, su suma, cumple la ley de Dios, amándolo y sirviéndolo. —Molero.

La fuente de la vida es la ciencia. En caso de duda, el juez supremo es la conciencia. —Molero.

Conócete a ti mismo. —Aristóteles.

Trabaja para extirpar el mal. Embellece la tierra cubriéndola de vegetales y animales útiles. —Bovarro.

Todos los hombres son iguales. No hay otra diferencia entre ellos que las virtudes que poseen. —Buda.

Amase los unos a los otros. —Sed perfectos como nuestro Padre que está en los cielos. —Jesús.

La piedad no consiste en levantar el rostro hacia Levante ó Poniente. Pídanse al que se acerca a los huérfanos, a los pobres, rescata los cautivos, observa la oración, la limosna, se presta en la adversidad. El que se justo y teme a Dios es el más perfecto. —Molero.

Las Dominicales

SEMANARIO LIBREPENSADOR

Órgano de la Federación internacional de Librepensadores en España, Portugal y América.

El palmas que lleva, la mujer que arrastra su cruz, al magistrado que acompaña sus funciones, el obrero que trabaja, hacen una obra tan santa como el monje que ora y ayuna. —Luzero.

Desde la India hasta la Francia el sol no ve más que una familia inmensa que deba alegrarse por las leyes del amor. Mortales, todos sois hermanos. —Voltaire.

Haz el bien por el bien. No emplees jamás la humanidad como un simple medio. Respétala como un fin. —Kant.

El hombre debe realizar bajo Dios la armonía de la Naturaleza y el Espíritu en forma de voluntad racional y por el puro bien. —Kant.

Que la verdad ostente todos sus esplendores en la tierra; que se desmenuen los templos y caigan hechos polvo los troncos; y se soltaron bajo el fuego los adoradores del valcorno de oro al ser interrumpen en su camino. Paso, paso a la verdad divina! —El Espíritu de los siglos.

AÑO VII

PRECIOS.—Madrid: Trimestre, 2 pesetas. Idem Provincial: 2,50 Idem. Extranjero: Año, 12 Idem. Ultramar: Año, 8 pesetas oro.—Número suelto corriente, 10 céntimos de peseta.—Idem Idem atrasado, 25 Idem.—A los vendedores, 6 reales la mano.

El pago se hará por trimestres ó años anticipados.

MADRID

Viernes 1.º de Junio de 1906.

Oficinas.—Calle de San Mateo, 18, 2.º
Toda la correspondencia, sea de redacción, sea de administración, se dirigirá en esta forma:
Fernando Lozano. Apartado 108.—Madrid.
La Redacción no devuelve los manuscritos, ni responde de los artículos firmados.

NÚMERO 275.

EL AÑO AMERICANO
CONGRESO INTERNACIONAL
Librepensador de Buenos Aires.
20 de Septiembre de 1906.
Secretaría: Calle de Rivadavia, núm. 1.364.
Secretario general: Sr. José C. Soto.

ADHESIONES

Grupo familiar.

Querido Director: Sirvase representar en el Congreso de Buenos Aires a esta familia, compuesta de nueve personas, yo y mi esposa Serafina Ruiz, con sus siete hijos, y además cuatro lectores de LAS DOMINICALES, que son: Víctor Barrera, Lino Lafuente, Ambrosio López y Domingo Alonso.

ANTONIO GONZÁLEZ.

Oroonera, 13 Mayo 1906.

Querido Director: Hace nueve meses que soy suscriptor de su gran periódico LAS DOMINICALES, y si mucho me satisficó al principio su lectura, me satisface hoy tanto ó más.

Reciba mi más ardiente adhesión al gran Congreso de Buenos Aires.

FRANCISCO MARÍN

Santervás de la Sierra (Soria), 17 Mayo 1906.

Importancia de los Congresos Internacionales.

En el admirable artículo de Heaford que publicamos el día anterior, habéis leído: «Desde los días inolvidables del Congreso de Ginebra, donde oí por primera vez hablar la majestuosa lengua de España y vi el entusiasmo de los delegados españoles que tan vivamente impresionó mi espíritu, no he cesado nunca de predicar a nuestros amigos ingleses la cordialidad fraternal con España.»

¿Véis la importancia extraordinaria de los Congresos Internacionales del Librepensamiento?

Oír un sólo día hablar en español defendiendo la libertad, bastó para producir en el espíritu de Heaford una revolución sobre el concepto que tenía de España. Se ha educado a Europa en la idea de que, de esta patria católica, no podían salir sino fanáticos; enterarse de que, lejos de ello, no sólo había aquí quien adorase la libertad, sino que aquello era expresión de un sentimiento general, que los que hablaban tenían la representación de lo mejor de la democracia española, que ellos mismos, ingleses, no habían llevado ni la milésima parte de representaciones que nosotros presentamos en tres enormes legajos, entre la admiración general; todo esto era realmente para producir una revolución en los espíritus extranjeros sobre el concepto que se habían formado de España.

Nadie, en efecto, nadie, salvo Farnemont y los pocos extranjeros que asistieron al magnífico, al soberano Congreso de Madrid de 1892, sabían que en España hubiera otra cosa que fanáticos y tradicionalistas.

¿Y cómo se hubiera comenzado a saber otra cosa sin ir como fuimos a Ginebra?

¿Véis midiendo bien la importancia infinita, suprema, que han tenido esos Congresos para España?

Ved allí en Ginebra mismo un efecto inmediato. Cuatro siglos habían pasado del bárbaro sacrificio de Servet, y a nadie se le había ocurrido honrarle. Por primera vez se oyó allí en lengua española, hablando desde la altura de la presidencia del Congreso, a que estaba toda la ciudad atenta, con la glorificación de Servet, fulminar todos los anatemas más terribles contra Calvino, el asesino de Servet. Era aquello una descortesía osada, estando en la ciudad de la Reforma, que adora justamente en Calvino, nosotros lo comprendimos así; pero el sentimiento de justicia empapado de amor patrio borbotaba en nuestros labios, sobreponiéndose a las bagatelitas de la cortésia. ¿Qué menos que dejar caer el rayo de la palabra sobre la memoria del malvado que hizo arder en una hoguera a aquel español de sangre, a aquel aragonés de raza, el cual supo elevar su genio sobre las miserias teológicas que dividían a los hombres de su tiempo y que, sobre estar en pensamiento infinitamente más alto que ese mismo Calvino a quien los suizos adoraban como un Dios, supió dar un ejemplo de sublime energía humana, prefiriendo morir en una hoguera, a retractarse negando la verdad que fulguraba en su cerebro radiante? No nos era posible hacer otra cosa. Se trataba de un momento solemne; era la primera vez que un español hablaba en Ginebra desde la presidencia de un Congreso Librepensador, y constituía un deber inexcusable consagrar a Servet,

martir y precursor del Librepensamiento, aquellas palabras de gloria para su nombre y de condenación para su verdugo.

Nos dijeron que la prensa había protestado; nosotros no la leímos. Cumplió su deber como España cumplió el suyo. Pero la verdad y la justicia tienen tal virtud, que los mismos protestantes a quienes habíamos herido en el que adoran como a un Dios, fueron a los pocos meses piadosamente a colocar una lápida de desagravio sobre el lugar del suplicio del tan grande cuanto infortunado español.

Y apenas pasado un año de esto, recibimos carta de uno de los periodistas franceses que habían asistido al Congreso de Ginebra, diciéndonos que ya estaba todo preparado para erigir a Servet un hermoso monumento en Vienne (Lyon) donde nuestro insigne Servet se había refugiado huyendo de la inquisición española y ejerció largo tiempo la medicina. Ese distinguido periodista francés, al transmitirnos tan grata nueva, nos decía que impresionado por lo que había oído en Ginebra, al regresar a su patria y comunicarlo a la región de Vienne, donde dirige un periódico, había conseguido el gran triunfo de que se levantara la estatua bajo el patronato del Estado francés y de un Comité de honor en que entraron las primeras figuras de la intelectualidad francesa.

¿Qué más virtud podéis pedir a la acción librepensadora! Unas palabras han bastado para levantar esos monumentos de honor a un olvidado genio español y a la propia España en lo que hoy le interesa más, que es reivindicarse como nación moderna y libre en el mundo.

Y el bien ese que nos está haciendo el talentoso y enérgico Heaford ¿Sabéis la inmensa trascendencia para España de que caiga en Inglaterra de los ojos la venda que la hace mirarnos como el país más fanático del mundo? En Inglaterra se han recargado las tintas sobre nuestra crueldad y nuestro fanatismo, en un grado que aquí nadie se puede imaginar, por lo mismo que éramos el enemigo. Eran los ingleses enanos cuando les quisimos aplastar con nuestro poder formidable en el siglo XVI, hasta intentar hacer allí un desembarco y borrar del mapa a aquellos hereses que se habían permitido declararse en rebelión contra Roma. Un movimiento de odio mortal, de odio inextinguible contra España, animó los pechos de aquel vigoroso pueblo, y es claro, se cuidó allí bien, por instinto vital, de acrecentar ese odio; y los nombres de Torquemada, Felipe II, Loyola, flotan en todas las imaginaciones inglesas envueltos en los ropajes más siniestros. El mismo Heaford, respondiendo a esa educación, no ha dejado de evocarlos en su artículo. Imaginad, por tanto, el bien precioso que nos está haciendo ese joven luchador, dotado de un poder irresistible de persuasión y de una pasión propagandista que aquí no podemos imaginar, porque habrá sido capaz de subirse sobre los bancos y sobre las sillas de los pasajes y decir a sus compatriotas que pasaban por allí casualmente: «Vosotros no conocéis a España, no sabéis lo que es aquel país; allí se ama la libertad como en ninguna parte, y otras cosas por el estilo, porque lo suele hacer para propagar el Librepensamiento.»

Y ahora, para agradecer bien el servicio que nos presta el adorable Heaford, que está folios los días a la oreja de los diputados socialistas y de todos los radicales de Londres, pensad en el peligro a que nos veríamos expuestos si en un movimiento democrático español la dinastía inglesa quisiera contrariarlo con su inmenso poder, ayudada allí como está de una opinión secular educada contra España, que nos cree ignorantes, incapaces, fanáticos y enemigos de su religión.

He ahí, pues, otro beneficio incalculable que debemos al Congreso de Ginebra, y no más que al Congreso de Ginebra, pues si no vamos allí, ni se acuerda Heaford en toda su vida de que existió aquí una nación redimida de sus pecados históricos por la virtud del Librepensamiento.

¿Queréis que enunciemos otro servicio más? Pues oid otro.

Si no hay Congreso de Ginebra, no hay separación de la iglesia y el Estado en Francia; hubiera habido extinción de las Congregaciones y no más. No llegaba más allá el pensamiento de Valdeck-Rousseau. No llegaba más allá el anticlericalismo de Combes.

Pero Combes sintió una fuerza misteriosa que le arrastraba. ¿Cuál era esa fuerza? La revolución de ideas que sintió en su cerebro Heaford y confiesa en su artículo, revolución que por otras y varias causas se produjo en todos los cerebros y les decidió a dar la batalla a la iglesia. Allí, delante de nuestros ojos, a favor de aquella fiebre de entusiasmos batalladores, se formó la lista de ochenta diputados de la Cámara francesa dispuestos a arrastrar la República hasta todas las resoluciones factibles del Congreso, entre las cuales se contaba la separación de la iglesia y el Estado; de allí salió el germen de la gran Asociación de librepensadores franceses que tirando del brazo del gran Berthelot le hizo salir de su Torre de Marfil y entrar a formar parte del Librepensamiento

milante como hizo salir de la misma Torre al gran Buisson, director de la revolución en la enseñanza primaria; de allí brotó la llama que el mundo vio brillar al año siguiente en el histórico Congreso de Roma, porque el ardor común llegó a punto de acordar la audacia de ir a dar la batalla a la iglesia frente a frente del propio Vaticano, resolución temeraria, porque hay que tener en cuenta que al Congreso de Ginebra no acudió más que un representante italiano, y por tanto, no se encontraba Italia preparada para esa gran Asamblea; pero como nada resistió a una resolución valiente apoyada en la justicia, al despedirnos unos de otros en Ginebra, gritábamos: «Hasta Roma!» «Hasta Roma!», y recordamos que al llegar a París Charbonnel, director de *La Raison*, reproducía en su periódico palabras ardientes nuestras para excitar a la Francia a acudir al Congreso histórico de Roma. A no dudarlo, la batalla triunfal dada en Francia a la iglesia fue fraguada en Ginebra; aquel grupo de ochenta diputados, la mayoría de ellos jóvenes y animosos, empujó a Combes obligándole a llegar a la separación. De tal suerte es esto cierto, que al juntarnos de nuevo en Roma, cuando aún no estaba realizada la separación, uno de los motivos que los franceses alegaron para que se celebrara al año siguiente el Congreso de París, fue que el anuncio de ese Congreso era una espuela para obligar al gobierno a dar el gran salto de la separación.

Es indudable: sin esos tres famosos Congresos no hay separación en Francia.

Y las gentes que se entusiasman legítimamente con Combes y con la República francesa, por haber realizado esa obra grandiosa, se encogen de hombros cuando se les habla de Congresos Librepensadores; no faltando algún pobre diablo que, sin llamándose librepensador y gritar ¡viva Combes! diga: «Esos Congresos no van a ninguna parte.»

Hemos querido aprovechar ese testimonio flameante que ofrece la carta de Heaford sobre el efecto que le produjo el Congreso de Ginebra y luego el de Roma, a fin de poner de relieve la estatua de los que no han visto aún la trascendencia enorme, colosal, de los Congresos Internacionales del Librepensamiento.

Que ello sirva de acicate a todos para ayudar con el alma al Congreso de Buenos Aires, enviándole su adhesión.

Esa llama que acaba de levantarse en las calles de Buenos Aires con motivo del hecho tribal de una joven deshonrada por un clérigo, no es sino la avanzada de la conflagración que va a producir en aquella sociedad el Congreso que se celebrará en Septiembre. Allí no se pensaba en esas cosas. El anuncio del Congreso les ha hecho comenzar a pensar y dicen: «Pero si nosotros somos eso, si somos librepensadores!»

Tras lo cual viene el grito de: «Abajo los curules! Abajo los conventos! Viva la separación de la Iglesia y el Estado!»

El Congreso de Septiembre representará así el triunfo del liberalismo en la Argentina, y tras ella en toda la América.

Que no haya ningún republicano español, ningún socialista, ningún libertario, ningún democrata que no envíe su aliento con su hurra al futuro Congreso!

POR TEOFILO BRAGA

Mariano de Cavia, príncipe del ingenio periodístico, había propuesto que se asociara España a las bodas de oro de Teófilo Braga, que han de celebrarse en Portugal el año de 1908, entregando el pensamiento a la revista del Ateneo de Madrid que se publica con el nombre de *El Ateneo*.

La Revista ha puesto al margen de la instancia un caluroso «Cómo se pide».

Se asociará, pues, España a esa hermosa fiesta peninsular.

Tratando de esto Mariano de Cavia en *El Imparcial* correspondiente al 21 de Mayo último, escribe un artículo que comienza así: «Solidaridad ibérica.—Cada cual tiene su manera de matar pulgas y de fomentar solidaridades. ¡Cuidado! (como dice el «Torquemada» de Galdós), que yo no pretendo arrojar ohinitas a la solidaridad catalana; pero por lo que atañe a mi señor el Público, me permito creer—aun sin hacerme las ilusiones de un progresista a lo Calvo Asensio ó a lo Fernández de los Ríos—que esta «solidaridad ibérica» de mi cuento suena mejor que aquella otra de actualidad flamante a la gran mayoría de cuantos las presentes letras vierten y entiendieren.»

Y acaba así: «Y como para hacer boca (palabras de Luis Morote en el brillante artículo con que recogió en el *Heraldo de Madrid* mi indicación modesta) adopte desde luego el Ateneo una

iniciativa semejante a la que tomó hace años con el malogrado Oliveira Martins. Así como el Ateneo logró que viniera Oliveira Martins a dar una conferencia en su cátedra gloriosa, consiga ahora que antes ó después de sus bodas de oro—preferible sería antes—viniere a Teófilo Braga a deleitarnos con su arte supremo de conferenciante. Habla con aquella sobriedad ática con que hablaba Pi y Margall. Oyéndolo, dijérase que tevíve Pi, su palabra justa y precisa, pues él explica las cosas más profundas y sabias y las cosas más poéticas, sentidas y tiernas con la elocuencia de un heleno que aún no ha conocido a los sofistas.

Venga a Madrid el ilustre profesor de la Universidad de Lisboa, y tendremos también por acá nuestra correspondiente fiesta de *Solidaridad*, no tan llamativa y estruendosa como la de Barcelona a la hora presente, pero de una cordial efusión; de un fraternal afecto, de un desinterés absoluto, de una transcendencia espiritual, que nadie será osado a poner en duda.»

Ahora, sepálo el que lo ignore: Teófilo Braga con ser el gran maestro de la crítica y la literatura portuguesa, es a la vez el maestro insigne del republicanismo portugués.

Claro es que al venir a Madrid, el pueblo republicano madrileño le hará una soberbia manifestación.

Cuente, pues, el Ateneo con un gran marco popular para el cuadro de la apoteosis que prepara a Teófilo Braga.

FIESTA ENCANTADORA

Lo fue el mitin celebrado por el *Centro Instructivo de Obreros republicanos de Chamberí*, el sábado último, para inaugurar su nuevo local.

Lleno el amplio local de hombres y mujeres. La alegría en los rostros. La esperanza en los corazones.

Todos los oradores hablando de unión, de fraternidad, de esperanzas de luchar pronto y vencer.

Cede el presidente del *Círculo*, venerable doctor Villaseñor, la presidencia a Fernando Lozano, entre palabras corteses.

El anciano Callejo, benemérito de la República madrileña, deleita al público con su hermosa fe, sus deseos de combate y su fácil y correcta palabra.

Resonan entre aplausos los acentos tribunicios de Dorado, que llegan al corazón popular.

Habla el profesorado laico por los labios preciosos del maestro.

Habla la clase obrera por un discurso sentido de....

La juventud extrema sus ardores de pelea por....

El doctor Escuder, hombre de reflexión y de batalla que quiere meter el acero en el corazón del régimen que nos deshonra, y no perder el tiempo en palabrería hueca, dice al auditorio: lo que necesitamos, sobre todo, es organización, organización y organización.

Con un discurso de Fernando Lozano que enardece y junta los corazones, y un resumen oportuno y sobrio del presidente señor Villaseñor, se pone fin a la fiesta entre la alegría más intensa.

Pasan de cuatrocientos los socios de aquel Centro; todos unidos en un sólo deseo de luchar y vencer.

Hay, por tanto, base de sobra para operar en todas las batallas y vencer en el distrito de Chamberí.

La Junta municipal republicana está satisfecha de la primera de sus revistas pasadas. Como encuentran en los demás distritos la unidad, la bondad, hasta la satisfacción y la alegría que reinan en el Centro de Chamberí, todo se hará sin duda.

Allí no hay murmuraciones, ni pesimismo, ni iras de unos republicanos contra otros. Allí, desde el federal venerando Campuzano, que acudió con sus ochenta y cinco años a honrar el acto, hasta el más conservador de los republicanos asistentes, sólo tuvieron palabras de cariño, de amor y de sincera confraternidad.

Hay que extender ese espíritu por todo Madrid.

Y lo extenderemos, y se acabará el mal humor, más ó menos justificado, entrando en el período de los entusiasmos, de los sacrificios y de la seguridad en el triunfo.

Mil enhorabuenas a los que forman el alma

de aquel Centro: a Villaseñor, a D. Evaristo Fernández, a todos los individuos de la Junta, a los profesores de las escuelas, a cuantos concurrirán a aquella hermosísima obra de emancipación proletaria, sin olvidar a los anteriores presidentes y anteriores Juntas que pusieron con su hermosa fe los primeros sillares de ese edificio que hay que levantar hasta los cielos.

La nota de la noche.
Al hablar Fernando Lozano de la influencia incontestable de la mujer en las luchas políticas, aun sin tener voto, citando hechos oídos y positivos de triunfos electorales en que había puesto mano y a que había concurrido la mujer, una de las buenas ciudadanas que estaba con todos sus oídos puestos en las palabras del orador dijo:

«Sí, sí.
Esto es, que ella creía seguro de que también en Madrid triunfarían los republicanos si apataban al insulso mágico de la mujer: ¡Ya está perdido Romanones!»

Esa mujer le ha hecho perder la próxima batalla de Madrid.

Acuérdese de su hermano el conde de Mejorada cuando se venía a Madrid corrido y avergonzado de la inmensa derrota que sufrió en Linares, no más que porque en aquella memorable elección la mujer se puso del lado de *Demófilo* y alguna niña llegó a comprar votos para él a cambio de besos.

¡Arríbe los ánimos de los republicanos madrileños!

Esa buena ciudadana del distrito de Chamberí nos asegura el triunfo.

Basta sólo que, como lo van a querer las mujeres, lo quieran también los hombres con valor y con coraje.

Y dueños de Madrid, ¿quien nos disputa el ser reyes de España?

De vosotros, y nada más que de vosotros, republicanos madrileños, pende ya el triunfo de la República en todo el país.

OID, LEED, ESCUCHAD

D. Fernando Lozano: Querido maestro (y digo maestro, porque yo, educado en el fanatismo de la religión hasta la edad de treinta años que empecé a leer LAS DOMINICALES, le debo el saber ser libre): Con motivo del odio que me tienen los caciques de mi pueblo (y particularmente al párroco) no me dan trabajo, y para no morir de hambre, he tenido que irme a trabajar a pueblo próximo. Pues bien, al venir a mudarme de ropa y preguntar por mis queridas DOMINICALES, me contestó mi esposa que hacía dos semanas no venían. Yo perdí un día de trabajo y pregunté al correo por ellas; me contestó que no venían, pero no fiándome de quien he recibido cartas empezadas a abrir, le dije que lo pondría en conocimiento del director del periódico, y no lo hice por razones que usted comprenderá. ¡Figúrese cuál no sería mi satisfacción al ver LAS DOMINICALES al cabo de seis semanas!

En Marzo próximo pasado hemos celebrado en ésta dos actos cíviles: primero, entierro de la niña M. Martín y Virseda, hija del consecuente republicano y librepensador Gregorio Martín y de su digna esposa, y segundo, inscripción en el Registro civil del niño Segundo Martín y Virseda, hijo también del referido matrimonio, sin intervención de cuervos.

En San Martín de Pusa no se conocen LAS DOMINICALES, pero hacen sentir su influencia, pues en el pasado mes de Abril se ha efectuado el primer acto cívil, inscribiendo en el Registro civil de esta villa a la niña Fraternidad Jerez y Mata, hija del presidente de la Sociedad Obrera Republicana, Francisco Jerez, y de su digna esposa Venancia Mata.

Noticioso el dueño de la finca donde trabajaba (Molinos harineros de Cabolla), de que yo era propagandista republicano, juntó su familia y su servidumbre, y en su misma casa me dijo dijese algo de lo que decía por esos pueblos cuando predicaba. Yo le contesté que era un rústico campesino educado entre las bestias de carga y tiro, y poco podía decirle, pero, sin embargo procuraría complacerle. A través a la religión y al clericalismo, pintándolos como causantes de la ruina de España y de la miseria de los españoles. Expose el peligro a que se exponen las jóvenes que se acercan al confesionario en términos que las que me escuchaban me prometieron no volver a confesar.

No hay República porque los elementos directores no trabajan ni apoyan tampoco a los que trabajamos. Yo me veo obligado a buscar trabajo fuera de mi pueblo, sufriendo toda cla-

se de persecuciones, incluso los horrores del hambre, y tengo la seguridad de que si cometiesen conmigo algún atropello y me encerrasen en la cárcel, no se acordaría nadie de mí. ¡Que lo harán, porque es lo que dicen: quitando de enmedio a éste se acabó!

Salud, República y libre pensamiento.

BENITO NAVAS.

Carpio, 24-5-1906.

Todo eso es verdad.

La República puede venir, debe venir. Si se necesitara una prueba concluyente, ahí está en esta carta. Un país que tiene hasta campesinos que piensan y obran así, está preparado para la República.

Pero falta, en efecto, la *solidaridad* necesaria entre los republicanos.

¡A tenerla! ¡A predicarla! ¡A practicarla! ¡Todos en uno!

Que LAS DOMINICALES la ha practicado siempre, pruebas son estas continuas apelaciones que se hacen a nosotros pidiendo justicia, y a las cuales contestamos siempre con nuestro más desinteresado apoyo. LAS DOMINICALES es el *abogado de pobres*, de todos los que sufren, y sus defensas; que llegan al alma, han salvado ya a muchos perseguidos.

No podemos hacer más. Si como derramamos ideas, que es nuestro oficio, gratuitamente, tuviéramos oro, lo derramaríamos del mismo modo para amparar a los perseguidos.

Es lector que nos escribe, merece que los que tengan posición, palabra, oro, le protejan con todas sus fuerzas. Eso es un luchador, por lo que se ve, de cuerpo entero!

Que el dueño de la finca en que trabaja y ha mostrado al menos curiosidad por oírle; que le acoga bajo su protección. ¡No lo perderá algún día! Observe que hombres riquísimos del extranjero, como el jefe de los socialistas belgas, Vanderbelde, lejos de temer las ideas radicales, se ponen a la cabeza de los obreros que las mantienen.

De todas maneras, los republicanos de aquella región no duden en prestar su apoyo decidido a Benito Navas, contribuyendo así, en efecto, con esa conducta de *solidaridad*, a hacer la República. LAS DOMINICALES, enviando un abrazo muy apretado a Benito Navas, ruega a sus lectores le presten la protección más franca y fraternal.

Entre tanto, que ese valiente no haga locuras. Conduzcase con firmeza, pero sin alardes ni provocaciones.

Tengamos la modestia de nuestra situación y no provoquemos, a tonas y a locas, los furros de la fiera.

Otra vez nuestros abrazos para Benito Navas.

Para concluir, señores funcionarios del Correo Central que leáis estas líneas: haced comprender a vuestros jefes la necesidad apremiante de asegurar el servicio de Correos. Permitir que le falte su periódico al honrado obrero que pierde un día de jornal para ir a buscarlo, es un crimen de lesa humanidad.

AL PUEBLO DE MADRID

Al constituirse esta Junta municipal del partido republicano madrileño, cumple gustosa el deber de saludar al pueblo de Madrid todo entero, sin distinción de opiniones ni matices políticos, puesto que, si aspira a gobernarlo algún día bajo la enseña republicana, no es en interés egoísta de un partido, sino en interés de todos, para elevar, dignificar, sanear de espíritu y de cuerpo a esta amada, riante ciudad, y volver a convertirla en cerebro impulsivo, bien que no del mundo todo como lo fue durante un siglo— aunque por desgracia, con odioso espíritu tiránico— al menos de una gran raza repartida en dos mundos que sólo espera ver izada aquí la bandera republicana para venir a caer en nuestros brazos y llamar con todos sus amores: — ¡Madre! a la patria común España.

Ha cesado todo motivo de descontento entre el republicanismo madrileño, una vez que constituida esta Junta, donde todas las tendencias están representadas y a donde pueden llegar todos los impulsos, tanto más estimados cuanto sean más vigorosos, podemos elaborar en el seno de esa Junta una voluntad común a favor de cuyo irresistible impulso hagamos de Madrid, como ya lo son sus hermanas Barcelona, Valencia, Zaragoza y las demás grandes ciudades, una ciudad gobernada por republicanos.

El formidable movimiento de opinión condensado en la gran Asamblea de Marzo, redujo a estos sencillos términos la ley fundamental republicana: un sólo partido republicano, con las puertas abiertas a todos los matices de opinión, desde la extrema derecha a la extrema izquierda, y un sólo jefe, que es D. Nicolás Salmerón. Cumplir leal y fielmente esa ley fundamental, esa ley única, preparando la hueste madrileña para todas las batallas que entran en la intención de aquella gran Asamblea a ir a ellas bajo las órdenes de su jefe: he ahí a lo que se aplicará con celo excepcional esta Junta.

El triunfo inmenso, colosal, que acaba de conquistar el jefe republicano en Barcelona, donde se ha visto aclamado por toda

una región: Municipios, Diputaciones, alta industria y alta banca, clases sociales, hasta la Iglesia, como corifeo de un movimiento defensor de las dos más grandes conquistas revolucionarias: el sufragio, hollado por el caciquismo; la libertad del pensamiento y de la prensa amenazadas por el sable, ese inmenso, maravilloso triunfo, debe ser prenda para los republicanos conscientes de que se acerca la hora de su victoria definitiva.

Como se ha conquistado toda una región a las ideas republicanas, sin derramar una sola gota de sangre, ni hacer verter una sola lágrima por el sólo poder soberano de la idea y la virtud excelsa de los hombres justicieros, se conquistarán todas las demás.

Cuente, cuente absolutamente el gran jefe republicano con el apoyo incondicional de esta Junta para ayudarle en esa empresa que acaba de anunciar desde lo alto del Tibidabo, nuevo Sinaí de la redención española, de llevar a todas las regiones la misma lucha implacable contra este régimen «caduco y perverso» que ha arruinado a España, reduciéndola a nación de tercer orden.

Hay, empero, un peligro en el movimiento de Cataluña que pudiera herir el bien más alto para todos, que es la unidad nacional, y corresponde a Castilla, cerebro de esa unión, a la cual dió una lengua, apresurarse a detenerlo, realizando al efecto en Madrid ó en Valladolid un acto semejante al de Barcelona, pero con líneas más amplias, en el cual tengan representación todas las regiones y todas las clases, sin faltar la única que no ha figurado en las fiestas barcelonesas, y que es, sin embargo, el brazo invencible en que ha de apoyarse una nueva España, fuertemente unida por la República.

Podría para ello aprovecharse una idea soberbia propuesta por el maestro del ingenio patrio y apadrinada por el Ateneo de Madrid, que es la de traer a Teófilo Braga, el Pi y Margall portugués, maestro del republicanismo lusitano, y grande apostol del federalismo ibérico, para rendirle un grande homenaje.

Aprovechar nosotros esa fiesta científica y literaria que se prepara, para realizar otro acto en que se vieran abrazados Teófilo Braga y Salmerón, símbolos vivos de las excelsas virtudes peninsulares, en un deseo común de aproximación de los dos pueblos correspondiente a la actual revolución histórica que llama a todos a federarse, sería el más potente de los frenos contra los que sueñan en un separatismo atávico, y coronaría la obra comenzada por el admirable pueblo catalán, al cual correspondería siempre la gloria de haberla iniciado con sus energías viriles.

¡Esas sí que serían bodas! Bodas de pueblos que después de ver desaparecer con llanto en los ojos el vasto imperio de tierras y mares que descubrieron con su genio y sojuzgaron con su valor, bajo los cetros de dos dinastías infamadas, están viendo hoy a ambas dinastías pidiendo protección y amparo al mismo extranjero que las vencié y humilló excindiendo la patria común y enseñoreándose con sus despojos.

Pero la hora de las supremas justicias se acerca. ¡De pie todos los buenos madrileños alrededor de esta Junta que está resuelta a preparar todas las batallas y a llegar a todas las victorias!

¡Viva el republicanismo madrileño unificado!

¡Viva España republicana!

Fernando Lozano, José María Escuder, José Cao, Luis Casanueva, Manuel María Doval, Miguel Morayta, Carlos Barranco, Modesto Moirón, Marcelino Fernández, Ricardo Villamor, José Cortijo, Enrique Morcillo, Juan Veral, Adolfo del Coso, David Sáez, Lucio Catalina, Facundo Dorado, José Noguera, Toribio Fernández Morales, Silvestre Abellán, Ignacio de Santillán, Vicente Ferrer, Ricardo R. Villarín.

Madrid, 23 Mayo 1906.

JUSTICIA INMANENTE

De *El Liberal* del 26 de Mayo, tratando del regreso de los que fueron al Pardo a curiosear con motivo de los sucesos del día, tomamos estas líneas:

«Bofetadas y otros excesos.—Como era natural, el público, que estaba impaciente por regresar a Madrid, tomaba los carruajes del tranvía por asalto, no siendo las señoras quienes menos empuje y brío demostraban, pues algunas, imitando la conducta de los hombres, se subían por las

ventanillas al interior de los coches, prescindiendo muchas de ellas de la honestidad y el pudor, que tan bien sienta en las mujeres.

Esto hizo una señorita inglesa; pero, con tan mala fortuna, que dejó al descubierto sus bien formadas piernas.

Dos caballeros que presenciaban el espectáculo, al ver que la dama se recogía de manera tan poco delicada, quisieron taparla sus desnudeces, a cuyo objeto la agarraron por las piernas; pero, ó no se esmeraron en el servicio que intentaban prestarla ó lo hicieron de manera que no satisfizo a la dama, porque ésta se apeó; les llamó cochinos a voces y se lanzó sobre ellos furiosa, abofeteándolos despiadadamente.

Los caballeros, ante la inesperada agresión, se quedaron un tanto perplejos; pero repuestos de su primera impresión, recordando que eran caballeros y como tales no debían maltratar a la dama, empezaron a dar gritos de socorro, llamando en su auxilio a la policía.

El público ríe a más no poder, cuando llegó una pareja de guardias de Seguridad, que libró a los caballeros de las caricias de la inglesa.

Los del orden intentaron detenerla; pero aquí fué Troya, la dama se revolvió airada contra los guardias, propinándoles sonoras bofetadas y arañazos, pacientemente sufridos por ambos infelices.

Por fin se consiguió dominarla y detenerla, en unión de los aporreados caballeros.

En el trayecto hasta la prevención, la inglesa habló tales incoherencias y disparates, que guardias, caballeros y público se dieron cuenta de que la joven había bebido más de lo que el cuerpo la hacía.

Esa es toda una lección de psicología humana sublime.

¡Quién le diría al grave y cejijunto Felipe II, cuando llenaba el mundo con su poder y miraba a los ingleses como gusanos, a los cuales podría aplastar con su pie, que llegaría un día en que no ya los ingleses, sino una inglesa, y borracha, iba a dar de bofetadas en Madrid, en el propio Madrid, ó en el Pardo, tétrica morada de la dinastía austriaca, a los hombres españoles que recibían con sonrisas, casi de gratitud, aquellas caricias de una mano de la poderosa nación británica, a cuyos pies se veían postrados de rodillas, y que los agentes de la autoridad del gran rey de España que despachan de un tiro al primer obrero español que les mira con malos ojos, habían de recibir sonrisas y como una merced las bofetadas de una borracha inglesa!

¡El que diga que no hay justicia inmanente en la Historia, corto de alcances es a fe!

¡Ah! pero los que ven la Historia, claro es que, en vez de reír, de reír, de emborracharse de alegría en el momento en que esa borracha inglesa trata a bofetadas a *caballeros españoles* y a dependientes de esta autoridad que se deja escupir dulcemente por borrachas inglesas; esos juran en su ánima dar cuenta digna de los que han traído este espectáculo vilipendioso y de infamia que una multitud degradada, que una prensa envilecida, que unos caballeros españoles dignos de ser abofetados y escupidos por las borrachas inglesas, están ofreciendo a nuestros ojos, pidiendo al ciego castigo.

El régimen del trono y el altar dijo a los españoles en el siglo XVI por boca de Felipe II: Matad, matad, matad sin compasión ingleses, porque son herejes protervos, enemigos de vuestra religión y vuestro Dios. Lo manda el papa, el vicario de Dios contra el cual aquella nación proterva se ha sublevado.

Era un bárbaro aquel Felipe II. No tenía razón; mentía. Inglaterra era digna de alabanza y no de muerte.

Pero su barbarie nos perdió; porque Inglaterra justamente irritada contra nosotros, nos declaró guerra sin cuartel, y ella, que no era entonces nada, lo es hoy todo, a costa nuestra, a costa de nuestra ruina. Lo tenemos todo, sin duda, bien merecido, porque dió el pueblo inglés señales de su inmensa clarividencia al decir al papa:—Fuera, fuera de mi libre tierra! Como ahora, después de cuatro siglos, lo ha dicho Francia. Y declaró independientemente a Inglaterra de la infame sumisión a ese Vicario de Dios ya encadenado en el Vaticano.

Y hoy, después de cuatro siglos en que el inglés nos lo ha quitado todo, cuando los ingleses de América dándonos una zurra fenomenal nos han arrebatado lo último que nos quedaba: Cuba, Filipinas, Puerto

Rico; hoy cuando aún manan sangre las mil heridas abiertas en el cuerpo español por el inglés americano, ese mismo régimen del trono y el altar, por labios de sus ministros responsables, dice a los propios españoles:—¡Besad, besad, besad sin hargura a los ingleses, aun a las inglesas borrachas que os den de bofetadas hinchándoos las mejillas, y ocupan a los agentes de la autoridad—ellos que humillan la frente ante la varita alzada del último polizonte inglés y han conquistado fama de ser los súbditos más respetuosos de sus grandes, sublimes reyes!—Tened en cuenta, añaden esos ministros, que Inglaterra nos va a salvar. El rey hereje y herejarca de Inglaterra nos ha hecho el sublime honor de dispensarnos su protección, después de apuñalarnos con millones de heridas y dejarnos en cueros.

¡Qué inmensa engañosa para este infeliz pueblo lo que dijo Felipe III!

¡Qué inmensa vergüenza para este pueblo lo que hace hoy el gobierno de Moret!

¡Alegraos, seguid alegrándoos, miserables, serviles, degradados españoles restauradores, mientras nosotros, patriotas de verdad, derretidos en lágrimas, hacemos esfuerzos desesperados para convertir esas lágrimas en rayos, a fin de confundir el régimen que, después de hacernos caer desde los cielos de todas las glorias al infierno de todas las infamias, no ha tenido siquiera la compasión con este infeliz pueblo, engañado, robado, despojado, desahogado, reducido al hambre y a la más extrema miseria, no ha tenido con él la compasión, de ahorrarle la vergüenza de caer de rodillas a los pies de su enemigo cuatro veces secular, diciéndole: «¡Gloria, gloria a tí, que me has explotado y vencido; gloria a tí, que tienes bajo tu imperio las tierras que nuestros padres descubrieron con su genio inmortal; gloria a tí, que por tenerme en tu mano, me has abierto en el costado el boquete de Portugal; gloria; gloria eterna a tí, que tienes levantada todavía tu bandera sobre el Peñón de Gibraltar!»

No; no merecen menos esos caballeros españoles descendientes del duque de Alba y del Marqués de Santa Cruz, y vestidos hoy de gala y borrachos de alegría, que ser abofeteados en el sitio real del Pardo por una inglesa ebria de vino y de gloria.

¡Quién negará, quién podrá negar a vista de ese espectáculo la justicia inmanente de la Historia!

RECUERDO PIADOSO

Le agradecería, Sr. Lozano, que con motivo de ser el primer aniversario de la muerte de la madre de nuestro querido amigo D. Eugenio Moriones, expresara que esta Juventud Republicana acompaña en su recuerdo y su dolor al que fué valeroso presidente de nuestra federación.

VÁZQUEZ ZAPATA.

Jerez, 1906.

Y LAS DOMINICALES, que quiere mucho a Moriones, se asocia a las anteriores líneas. (N. de la R.)

Bella velada en el Distrito de Buenavista.

En breve se celebrará una velada muy interesante en el Centro Republicano de Buenavista.

Habrà música, canto, y discursos. Que los demás Centros preparen también su fiesta, para demostrar que están de pie y dispuestos a todas las luchas.

HOMENAJE A LA ANCIANIDAD REPUBLICANA

«Queréis ser libres, y no sabéis ser justos, decía madame Roland dirigiéndose al pueblo, cuando éste, emborrachado de demagogia, la conducía al suplicio; a ella que había ofrecido su talento, su juventud y su belleza, con la pasión más vehemente, a la causa de la Revolución.

Seamos, pues, nosotros justos, ya que aspiramos a ser libres.

Hay en el republicanismo español hombres de una fe inmaculada que se han hecho acreedores a una verdadera veneración de parte del pueblo por la inmensa fortaleza de espíritu que han demostrado resistiendo todos los golpes de la desgracia, todas las tentativas de la corrupción y todos los terrores de la miseria por mantener con energía sublime, aun en el declinar de la más avanzada edad, la misma fe ardiente por el ideal republicano.

Aquí tenéis el caso, citado en otro lugar de este número, del venerable federal Sr. Campuzano, que a pesar de sus ochenta y cinco años y de no pertenecer al partido de Unión Republicana, acudió al mitin del Centro de Unión de Chamberí, apenas llegó a sus oídos el llamamiento a aquella fiesta fraternal, como acudía

cuando joven con su fusil, a la barricada apenas oía el toque del clarín de la Revolución.

Esos veteranos no son de carne, son de roble.

Hay que coronar también sus frentes de roble.

Es un acto de justicia que debe cumplir el Partido republicano y la Junta municipal madrileña, que está resuelta a ser justiciera, castigando a los gobiernos malos, lo está también premiando a los ciudadanos buenos.

En este sentido, va a celebrar un gran festival para rendir alto homenaje a los ancianos que son honor y gloria del republicanismo madrileño.

Vuelvan todos los republicanos los ojos hacia estos espectáculos de grandeza y de gloria, retirándose por siempre de menudecias e insignificancias, como esas de jugar a las disidencias para darse el gusto de ofrecer como montañas a la prensa monárquica que las explota, lo que son menudisimos granos de arena.

Pronto el fornelé de bondad que va a brotar de los pechos de los mejores, así en Madrid como en provincias, arrastrará esos focos de pestilencia que las aguas estancadas del republicanismo han ido depositando en ciertas partes, y no quedará de ellos ni memoria. En el ambiente de bondad sincera, de justicia sincera, de consideraciones y respetos para todo el mundo, aun para los que hayan podido pecar a causa de tristezas pasadas, en ese ambiente que va a formar la Junta municipal de Madrid, no podrán respirar la murmuración, el odio, la irrespetuosidad, la inconsideración ni ningún otro género de sombrías y repulsivas pasiones.

Es una nueva era republicana la que se va a abrir en punto a las relaciones de unos republicanos con otros, haciendo tabla rasa del pasado, y los que hasta ayer se arañaban, mañana se besarán.

No podrá suceder otra cosa, una vez que desde los pedestales donde la Junta municipal les va a levantar, esos ancianos virtuosos arrojen sus alientos gozosos y los rayos de su vivida alegría, purificando el ambiente, como después de un largo período de humedades que ponen pesada la atmósfera al llegar los purificadores rayos del sol, la limpian, devolviéndole su pristina pureza.

¡Arriba los corazones!

Sesiones de la Junta municipal de Madrid.

Al trazar estas líneas, la Junta municipal republicana de Madrid ha celebrado tres sesiones.

En ellas ha hecho obra útil.

Ha redactado y discutido el Manifiesto que se verá en otro lugar exteriorizando el vivo deseo de obrar que la anima; ha acordado visitar los Centros republicanos para llevar la fe y la confianza a los distritos, haciendo ya una de esas visitas con el más lisonjero éxito; ha estudiado la situación política de algún distrito, como estudiará la de todos a fin de acordar medidas eficaces para perfeccionar la organización y levantar el espíritu en todos, ha planteado el bello acto de glorificar a los ancianos que han sido fieles a la República.

La discusión sobre esos, como sobre otros asuntos de la misma índole, sostenida por todos en el terreno más elevado y ennoblecido por varios ancianos con palabras vivas de amor, de prudencia, de sincera cordialidad para todos ha demostrado que la Junta es un cuerpo deliberante con condiciones sobradas para gobernar.

¡Albricias! El republicanismo madrileño tiene un gobierno, con enorme mayoría para resolver todos los problemas.

No lo ocultaremos: en esas sesiones ha habido también su parte ingrata, por tratarse en ella de esos asuntos personales, veneno de nuestra inexacta democracia.

Pero esos asuntos personales no han ido contra la Junta, ni han sido provocados por ella, sino que han sido llevados a ella de fuera, son producto de un estado anterior al creado por la Junta, y contra los ruegos suplicantes é insistientes de la Junta.

Recalca sobre ese incidente ingrato una resolución cuya legalidad ha sido unánimemente reconocida, esa ligera nube pasó, y las heridas que deja en los contendientes se restañarán y se olvidarán como sucede a los combatientes en el ardor de la pelea que no se aperceben de que llevan el pecho abierto por la bala enemiga, pensando sólo en la victoria. Eso pasará aquí, ya que al fin lo que vamos a hacer todos es entrar en una batalla cada día más empeñada, lo que nos hará olvidar todo lo pasado como pesadilla sinfestrá, no acordándonos sino de que hay que batir al enemigo todos juntos para derribar este régimen maldito.

Ya es voz común por todo Madrid que la Junta municipal quiere hacer. Poner en su camino dificultades, obstruirle el paso, hacerle responsable de culpas que no ha cometido, es una crueldad y una gravísima falta republicana que sólo puede favorecer al gobierno. El deber de los más prevenidos contra la Junta es, al menos, esperar. A nadie se le condena sino por sus actos. Esperen los actos. No los dificulten con actitudes incorrectas y fuera de toda ley republicana, porque entonces no será la Junta, serán ellos los culpables de las demoras en el éxito final.

Que los organismos respectivos cumplan

su deber, que es imponer a sus representantes el apoyo incondicional a los trabajos de la Junta, para que no se les pueda culpar con justicia de haber sido una rémora en vez de un acicate para la acción.

Todo lo benevolento que ha sido la Junta para absolver las faltas pasadas, que no tiene ni siquiera competencia para juzgar, será de rigida y severa para los actos futuros, apelando al juez competente para todos, que es la opinión republicana.

Se acabó el ser negligentes, se acabó el tener intermitencias y perezas censurables en el servicio del republicanismo madrileño. ¡A hincar el hombro todos! El remiso, el perezoso, el inconsiderado, pague su culpa, respondiendo ante sus jueces, que son sus electores. Como es costumbre en Francia, y en general, en todos los países democráticos, publicaremos los nombres de los que asistan a cada Junta y los de los que dejen de asistir, con excusas ó sin ellas, para que la opinión conozca los que trabajan y los que no trabajan por el bien común, juzgando a cada cual según sus obras. Aún sabrá poner fin a la costumbre abominable de llegar tarde a las Juntas, resto de la educación de pasividad que hemos recibido de frailes y clérigos que nos hacen ir detrás de los demás pueblos y llegar tarde a todo.

Servir al republicanismo madrileño con toda actividad, con todo celo, con toda buena voluntad; he ahí lo que hará la Junta, y por eso no tendrá conciencia de sus elementales deberes el republicano de Madrid que no esté vigilante para prestar su atención y acción a la obra que ha comenzado a desarrollar este tan modesto cuanto fiel y devoto organismo republicano.

¡CUIDADO, REPUBLICANOS!

Se concibe la rabia de los monárquicos y de la prensa monárquica al ver totalmente muerta la monarquía en la espléndida región catalana, con el alcalde del rey huído de Barcelona, y sin tener allí otro apoyo ya para sostenerse que el de las bayonetas.

Está perfectamente justificado que la prensa ministerial ruja contra Salmerón, muerta a Salmerón, arroje todo y vilipendio sobre Salmerón, como cabeza de ese formidable movimiento catalán que ha dado ya en tierra moralmente en Cataluña con la monarquía alfoncina.

¡Pero comprendéis que haya republicanos que hagan coro a la prensa ministerial, que hagan manifestaciones contra Salmerón, que llamen «traidores» a Salmerón?

Reconoced que hay al menos una solidaridad tácita entre esos republicanos y el trono alfoncino, trono que es el enemigo inmediato, el enemigo temible, el enemigo armado, el que nos persigue y nos pone mordazas, el que ha arruinado con sus perversidades a España.

¿El carlismo? Podrá ser un enemigo de mañana, y le derrotaremos mañana.

¿El catalanismo? Podrá ser un enemigo mañana, y le derrotaremos mañana.

Quien hace un cesto hace ciento, dice el refrán; y Salmerón que ha partido por el eje en Cataluña al trono alfoncino, sin disparar un tiro, mejor podrá, si se le pusiera de frente, partir por el eje mañana a carlismo y catalanismo cuando tenga detrás a toda la infantería, toda la caballería y toda la guardia civil nacionales.

Esto es, que ciertos republicanos, ante el temor de que pueda ser el carlismo un enemigo mañana, combaten a Salmerón en el momento en que de una mazada de su poderoso brazo ha abierto el cráneo al trono alfoncino, que es el enemigo fuerte, grande, poderoso de hoy.

¡Ah! notadlo bien, notadlo bien: toda la prensa ministerial hace coro a los republicanos maldicientes de Salmerón, se pone a su lado, los azuza, los aplaude; ellos son hoy los patriotas, los talentosos, los videntes. Existe así, de hecho, una solidaridad entre esos republicanos y el trono alfoncino, solidaridad de temores patrióticos, de aversión al carlismo, de intrinsecidad contra el catalanismo, y sobre todo y por encima de todo, de odio a Salmerón. Moret y esos republicanos están abrazados.

Hay, pues, dos solidaridades: la de ciertos republicanos y Moret contra Salmerón. La de la región catalana entera republicana como no republicana, y Salmerón contra la monarquía repugnante y perversa que ha perdido a España, reduciéndola a nación de tercer orden.

¿Por cuál estáis, republicanos, que no os dejéis cazar con liga, como pajaritos?

ESPAÑOLES REPUBLICANOS DE LA ARGENTINA

Excursión de propaganda.

Nuestro querido colega *La Luz*, de San Martín, da cuenta de un hermoso acto realizado allí por los republicanos españoles con motivo de la visita que hicieron los más caracterizados miembros del Directorio de la Liga Republicana en Buenos Aires.

He aquí algo de lo que escribe *La Luz*:

«A las cinco y media de la tarde, la comisión designada para acompañar a las distintas delegaciones que vinieron de la capital, se fueron a recibirlos en la estación Retiro, regresando a esta localidad a las ocho de la noche, acompañados del Dr. Rafael Calzada, presidente de la Liga Republicana Española en la Argentina, del Dr. Carlos Malagarriga, director de «La República Española» y delegaciones de la «Liga Central» del Centro Republicano Español y de la sociedad Juventud Recreativa Española.

En el local de la Sociedad Italiana los aguardaba la comisión de recepción compuesta por el mismo presidente, secretario y varios miembros más de la Comisión Directiva del comité local, y una vez efectuados los saludos y presentaciones de práctica en actos semejantes, el señor Adell, en su carácter de presidente del comité de la localidad, presentó a la concurrencia que llenaba el salón social de bote en bote, al Dr. Rafael Calzada, cediéndole su puesto, por ser éste presidente honorario de dicho comité.

Enseguida hablaron nombre del comité local, el señor Benito Naveira, vice presidente del mismo, teniendo frases muy oportunas que fueron entusiastamente aplaudidas por el auditorio. Le siguió en uso de la palabra el Dr. Rafael Calzada, quien con el estilo galano y correcto que posee, esbozó a grandes rasgos la situación política en España.

Hablaron después los doctores Malagarriga, Marin, Araoz Caro, y Cuadrado, manifestando todos ellos la grata impresión que habían experimentado viendo que en San Martín contaban con tan numerosos correligionarios, sobre todo, los doctores Marin y Cuadrado estuvieron felicísimo al esbozar la perniciosa influencia del catolicismo, manifestando que mucho lamentaban que esta segunda patria donde sus hijos y muchos españoles aprenden el dogma de las libertades republicanas, esté contaminada con esa gran familia de clérigos y congregaciones religiosas que han conducido a España al desprestigio y decadencia.

Terminadas las conferencias, que fueron aplaudidas por entusiastas ovaciones, lo mismo que a la Orquesta de la Sociedad Juventud S. Martín que gratuitamente amenizó el acto con el concurso de la señora Vicenta C. de Suárez, ejecutando con toda corrección el Himno Nacional, Argentino, con que se abrió el acto, y el Himno de Riego, la marcha de Cadiz, la Marsellesa y otras escogidas piezas de su repertorio, la concurrencia pasó al buffet, donde se les sirvió un buen lunch preparado por el entusiasta miembro del Comité Republicano Señor Manuel Suárez.

¡Así se acredita el nombre de la patria en el extranjero!

Los republicanos españoles de la Argentina, están demostrando con hechos, que es como las cosas entran por los ojos, que es falso el concepto de reaccionario que se tiene de nuestro país en América y haciendo con ello inmenso bien a España.

¡A seguir! ¡A no cejar! no haciendo caso de los volubles y de los débiles.

Noticias sobre el futuro Congreso de Buenos Aires.

El gran maestro de la Masonería italiana, Ettore Ferrari, asistirá al Congreso de Buenos Aires.

El presidente de la República de Guatemala, D. Manuel Estrada Cabrera, ha dirigido una comunicación al Comité de Buenos Aires, haciendo protestas de sus ideas liberales y aplaudiendo la reunión del Congreso.

Distinguidas mujeres americanas han enviado ya su adhesión al Congreso. Cuéntanse entre ellas:

Fenia Chertow.—Lola Baco.—María Carpentiero.—Raquel Messina.—Sofía A. V. de Gicca.—Angela Castellano.—Pura Walter.

CONTRA LA TUBERCULOSIS

EL DOCTOR ESPINA

El ilustre doctor Espina, uno de nuestros primeros especialistas que se aplican a curar la tuberculosis, ha publicado un folleto titulado «Lucha contra la Tuberculosis», que contiene las más provechosas enseñanzas. Se inserta en el folleto el discurso pronunciado recientemente por el doctor Espina ante la Comisión extraparlamentaria nombrada para ocuparse en la transformación del impuesto de consumos.

¿Qué relación tiene el impuesto de consumos con la tuberculosis?

La que tiene el paredón en ruinas que al desplomarse coge al transeúnte que pasa por allí y lo aplasta.

La contribución de consumos merma lo necesario a la subsistencia del trabajador, y la tuberculosis, arrojándose sobre él, cebándose en él, lo derriba y lo mata fácilmente.

El doctor Espina, siguiendo la corriente de los Congresos médicos que han tratado de este asunto, dice: medio de combatir la tuberculosis: alimentación nutritiva; vivienda sana.

Claro es que el doctor Espina ha de combatir un impuesto como el de consumos que merma todavía a la clase proletaria una parte del miserable salario que recibe como retribución a su trabajo. El impuesto de consumos viene así a ser un factor terrible de mortalidad.

Con numerosos datos científicos demuestra el piadoso doctor Espina que el impuesto de consumos, al mermar una buena parte de la alimentación de la clase obrera, impidiéndole tener habitación ventilada, soleada, y en invierno convenientemente caldeada, arroja a la fosa anualmente, miles y miles de trabajadores.

Digamos, pues, con el doctor Espina: «¡Abajo el impuesto de consumos!»

Ese cordón de dependientes del resguardo escondidos en sus garitas que rodea a cada ciudad, es un cerco que la muerte tiene puesto a la clase trabajadora desde el cual le arroja sus dardos mortales. ¿Qué más da que esos dependientes del resguardo, estén armados de pinchos ó que lo estén de matusers? ¿Qué más da que se mate a balazos a los trabajadores ó se les mate quitándoles el pedazo de carne que necesitan para defenderse de la bacteria terrible que les acecha?

Se espantan las gentes de que en una batalla caigan diez mil muertos, y quedan impasibles cuando el doctor Espina les dice que en el sólo año 1904, murieron en España 36.000 personas atacadas de tuberculosis.

¡Fuera el cordón de la muerte! ¡Abajo el impuesto asesino! ¡No más consumos!

He ahí los gritos que suben a los labios después de leer el sesudo informe del doctor Espina, al cual enviamos nuestra felicitación y el testimonio de nuestra simpatía.

EN EL ECUADOR

CONTRA LOS JESUITAS

He aquí el acuerdo tomado por aquellos bravos luchadores del Ecuador que rodean al invicto libertador Alfaro:

«Jefatura de la Liga Ecuatoriana de Librepensadores.

Quito, Marzo 8 de 1906.

Sr. Gral. D. Julio Román, Ministro de Instrucción Pública.

La Junta General de Quito, en sesión de anoche, acordó por unanimidad la siguiente moción formulada por el Sr. Miguel A. Fernández Córdova, con apoyo de los señores Dr. Manuel María Almeida, Rafael M. Sánchez y Alejandro Albuja:

«Que se exalte al Sr. Ministro de Instrucción Pública, para que en la forma que estime más conveniente, se decrete de un modo oficial la expulsión de los jesuitas del territorio de la República.»

Al transcribir a Ud. la moción preinserta, debí manifestarle, que la Liga Ecuatoriana de Librepensadores, tiene entre sus fines principales el de combatir, por medio de la Ciencia y la Razón, el error, el mal y la ignorancia. Salud y Librepensamiento.

ROBERTO ANDRADE.

Este oficio da la medida del odio mortal que han inspirado con su conducta patriótica los jesuitas del Ecuador, a la vez que muestra el vigor de aquellos queridos librepensadores ecuatorianos, a los que enviamos nuestros abrazos.

Geografía de la América del Sur al alcance de todos.

IX Sistema fluvial.

Lo primero, tracemos los paralelos para fijar la posición astronómica, y luego marquemos el triángulo rectángulo con que figuramos América.

(No se pasa adelante sin resumir lo dicho el día anterior.)

—¿Cuál es la parte más montañosa de la América meridional?

—La del O.

—¿Qué montaña hay allí?

—La gigantesca cadena de Los Andes.

—¿Dónde está Quito?

—Aquí, sobre el Ecuador. (Marcarlo.)

—¿Y el Valle del Cauca?

—Aquí. (Marcarlo, poner el nombre y señalar también el Magdalena, de que es afluente.)

—¿Qué de notable tiene el Valle del Cauca?

—Que es por su fecundidad y la deliciosa temperatura de que goza, una maravilla natural, a punto de llamarse *El Paraíso de América*.

—¿Cuál es el pico más elevado de Los Andes?

—El de Aconcagua.

—¿Dónde está?

—Aquí, poco más bajo de 30 grados latitud Sur. (Señalarlo.)

—¿Qué altura tiene?

—Cerca de siete kilómetros.

—Y un volcán muy alto, muchísimo más que el Vesubio, ¿cuál es?

—El de Sajama.

—¿Dónde está?

—Cerca de los 20 grados latitud Sur. (Señalarlo.)

—¿Qué altura tiene?

—Seis kilómetros y medio.

—¿Hasta qué grados se extiende hacia el Norte el continente Sur-americano?

—Algo más de 10 grados (13 grados).

—¿Y hacia el Sur?

—A los 55 grados.

—Tratemos ahora de los ríos.

—¿Hacia dónde correrán los grandes ríos americanos?

—Hacia el Este.

—¿Por qué?

—Porque como Los Andes están al extremo Oeste, las aguas que bajen de ellos van, naturalmente, en dirección de las tierras bajas del Este.

—En efecto, las grandes corrientes fluviales se dirigen de Oeste a Este, para desaguar en el Atlántico.

Los ríos que van al Pacífico son pocos.

—¿Dónde están las bocas del Amazonas?

—Aquí a 0 grados.

—Escribir ahí *Amazonas*.

Y ahora veamos donde nace.

Sobre los 10 grados y a la derecha de Los Andes señalar un redondecito alargado. Escribid al lado *Laguna de Lauricocha*.

Aquí nace.

Ahora trazar el río subiendo hacia el Norte por un hermoso valle que forman dos eslabones de la cadena de Los Andes; detened el trazo al subir cinco grados. Una vez allí hacer curvas que figuren el río hasta llegar a la embocadura.

Aquí tenéis ya hecho el río más grande del mundo. Su ancho parece un mar. Su largo 5.000 kilómetros.

—¿Entre que grados corre el Amazonas?

—Del 10 al 0 grados latitud S.

—Ahora busquemos el paralelo 30 grados y 5 grados más bajo, ó sean los 35 grados; hagamos un circulito poniendo Buenos Aires.

Aquí está, en efecto, la reina de las ciudades españolas que tiene ya más población que su madre Madrid, pues pasa de un millón de habitantes.

Y bien, ahí desemboca otro gran río americano que se llama el Río de la Plata.

Escribid ahí por bajo de Buenos Aires *R. Plata*.

Veamos donde nace.

Buscar el paralelo 20 y subir un poco más. Hacia aquí nace (el maestro lo señalará).

Pero aquí no se llama el Plata, sino el *Parana*.

Bajad hacia el S. haciendo las curvas indicadas en el mapa, y tendréis trazado el río principal de los que forman el Plata, que es el *Parana*.

Más perpendicularmente baja otro gran río a juntarse con el Parana. Trazarlo. Escribid sobre él *R. Paraguay*.

Cerca de la desembocadura afluye también al Parana otro importante río: es el Uruguay.

Señalarlo y escribidlo.

—¿Cuáles son los ríos que forman el Plata?

—El Parana, el Paraguay y el Uruguay.

—¿Cuál es el mayor de ellos?

—El Parana.

—¿Y el que le sigue?

—El Paraguay.

—El río de la Plata tiene una anchura inmensa que se confunde con el mar, pues alcanza 175 kilómetros, mucho más ancho que el Estrecho de Gibraltar.

El Parana es un magnífico río de 3.500 kilómetros de largo, por donde pueden navegar grandes vapores hasta mucha altura.

Busquemos ahora el paralelo 10 grados Norte.

Sobre él, y hacia la mitad entre Panamá y la desembocadura del Amazonas señalemos un punto. Allí estará la desembocadura del Orinoco (véase el mapa).

Escribid allí *Orinoco*.

(Como se verá este contorno está ya fuera del cateto superior, y la línea de la costa baja desde ese sitio a la embocadura del Amazonas en una línea sinuosa.)

El Orinoco, que se retuerce haciendo una gran curva (trazarlo), es un río muy caudaloso que desagua en el mar por muchas bocas, formando un gran delta, esto, es, una ancha masa de tierras acarreadas por las aguas y depositadas a la entrada del río en el mar.

El Orinoco tiene 2.300 metros de curso.

—¿Cuál es más largo, el Parana ó el Orinoco?

—El Parana, puesto que alcanza 1.000 kilómetros más.

Pues ahí tenéis los tres grandes ríos americanos a cuyas cuencas u hoyas van

a verter sus aguas las innumerables corrientes que descienden de Los Andes.

Aunque hay otras vertientes independientes muy hermosas, como la del Magdalena, a que afluye el Cauca, son ya más subordinadas.

Las tres que hemos dicho tienen además la maravillosa ventaja de comunicarse unas con otras, según vamos a ver mañana.

(Se continuará)

SIGNOS DICHOSOS

No va siendo ya fácil engañar al pueblo con frases rimbombantes.

Prueba de ello son estas líneas tomadas de un artículo de fondo inserto en un humilde periódico republicano de Ampostá, titulado *El Faro*.

«A los republicanos revolucionarios.—Mucho se vocifera por ahí y por todas partes por los republicanos revolucionarios de café, de que al paso que sigue nuestro ilustre jefe don Nicolás Salmerón ó sea la Unión Republicana, no verán nuestros ojos establecida en España la República. Vamos a cuentas, hermanos: Hay que dejar sentado, ante todo, que la República no ha de surgir al acaso como los hongos, sino que debe prepararse el terreno. Pedir la revolución desde la mesa de un café es muy cómodo, ya no lo es tanto coger a un niño recién nacido y llevarlo a inscribir al Juzgado desafiando las muecas del cura del pueblo y todos los que con él comulgan. Este acto a que me refiero, aun siendo tan baladí, son muchos que llamándose republicanos revolucionarios, cuando se hallan en este caso, no lo verifican. Y quieren estos tales que D. Nicolás Salmerón se eche a la calle para hacer la revolución; como si ésta se hiciera como se hace una hornada de pan. Hay que ser más consecuentes. Los capitanes Araña no están. Si queremos pronto la República, nos debemos a todos un poco, empezando por despojarnos de todos los prejuicios que hasta hoy hayan podido dominar nuestro ánimo. Trabajar continuamente hasta lograr que la mujer no tenga roce alguno con el cura, si queremos librarnos de tener un constante conspirador en casa, a favor de la Iglesia. Hay que considerar al cura como el enemigo más encarnizado a todo lo que sabe a liberalismo, amén de ser el baluarte más poderoso de la monarquía y el que gastará hasta el último cartucho para que no se establezca en España la República.

Debemos, pues, para ser consecuentes con nuestro ideal republicano anticlerical, prescindir de la iglesia en todos los actos de la vida.

Todo el valor moral que tiene la Iglesia, es el que se le ha querido dar, y la fuerza de su valor material escrita en nuestra falta de cohesión, de unión. En una palabra: de no ser verdaderamente revolucionarios. Y en esto consiste la revolución. El día que los revolucionarios españoles se convengan que el único obstáculo para el adelantamiento de la República es la Iglesia, aquel día como poder, muere. Así lo ha reconocido Francia poniendo a la Iglesia bajo sus pies para que nunca más levante la cabeza en el suelo francés.

Mada de Iglesias. El médico para vivir abre su clínica, el abogado su bufete, el industrial su tienda, el cura que haga servir su despacho de sucursal entre la tierra y el cielo, y las iglesias de hoy bien podrían convertirse en hospitales, ó otra cosa cualquiera de utilidad pública. El que quiera orar, bien ancho es el Universo, único templo que debe existir. Y créanlo todos los republicanos que me lean, haciendo guerra al cura y practicando todo lo que antes se ha manifestado, es como se hace revolución y no criticando a los jefes del partido, que ellos serán ó no revolucionarios según lo sea el pueblo. Los jefes están donde deben estar. Hagamos nosotros lo propio.

ALTA MIRADA.

Ampostá.

La Embajada argentina en la boda.

En nuestro querido colega de Buenos Aires, *La República Española*, hallamos estas líneas tratando del envío de un representante extraordinario de la República Argentina a las bodas de Alfonso XIII.

«A muchos argentinos no les parece bien todo esto y órganos de publicidad tan caracterizados como *El Diario*, han dicho que este pueblo soberano nada tiene que ver con la boda de un soberano sin pueblo.

El Tiempo, por su parte, cree que la ausencia del Dr. Sáenz Peña ha sido calculada por el gobierno para privar a la coalición de su más firme columna en el Congreso.

Por su parte, *Sarmiento*, órgano del grupo político del que es uno de los jefes el mismo Dr. Sáenz Peña, establece categóricamente que se trata de una manifestación de este pueblo a la madre patria, constituida en monarquía ó en República aunque, añada, esta última sería preferible.»

Todo eso es decir ya bastante para dar a conocer los sentimientos de la opinión en la Argentina relativamente al trono de España.

Se acepta allí ese trono como un hecho fatal, pero se querría verlo derribado y sustituido por la República.

Claro: otra cosa sería una hipocresía. Si les pareció malo para ellos, no les ha de parecer bueno para la madre patria, y tener otros sentimientos sería faltar a aquella máxima cristiana de «lo que no quieras para tí, no lo quieras para otros».

Por eso hay que confesar en que ha cometido exceso de celo el gobierno argentino al enviar ese ministro extraordinario.

Mas nos duele ver que haya aceptado esa misión el venerable general Sáenz Peña. ¡Si hubiera sido para ayudarnos a tomar por asalto el palacio de Madrid!...

